

NR 4734

86-87

CEDOC
FONS
A. VILADOT

EL LUCHADOR

BOLETIN INTERNO DE LA F.L. DE GG.AA DE TOULOUSE (FRANCIA)

Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

"E L L U C H A D O R"

(Boletín interno)

Año 8.- Exilio, noviembre-diciembre, 1975.

Núm. 86-87.-

S U M A R I O

José Teirats:	PROPIEDAD, GUERRA Y ESCLAVITUD
Ariel:	UNAS OPINIONES LIBERTARIAS NO ORTODOXAS
Juan Español:	MOMENTOS ESTELARES
Comentador:	BASTA YA DE EXPULSIONES
M.M. :	PREDIQUEMOS CON EL EJEMPLO
- - - -	CARTAS A LA REDACCION
Geo:	HOMBRES Y NOMBRES
Corresponsal:	NOTICIAS Y COMENTARIOS
-----:	YA SE HA IDO

"El Luchador" es un boletín interno reservado a la militancia específica y simpatizantes con el anarquismo; recomendamos, discreción y acierto, en su difusión.

Ariel:	UNAS OPINIONES LIBERTARIAS NO ORTODOXAS
Juan Español:	MOMENTOS ESTELARES
Comentador:	BASTA YA DE EXPULSIONES
M.M. :	PREDIQUEMOS CON EL EJEMPLO
- - - -	CARTAS A LA REDACCION
Geo:	HOMBRES Y NOMBRES
Corresponsal:	NOTICIAS Y COMENTARIOS

Propiedad, guerra y esclavitud

SI la propiedad ha sido la madre del Estado, puede decirse que la guerra ha sido el padre". Así termina W. Durant un interesante capítulo de su vasta "Historia de la civilización". Encontramos en este estudio ideas muy fundamentales para un conocimiento aproximado de la evolución de nuestras instituciones sociales.

La propiedad privada madre del Estado es una conclusión en la que desde hace muchos lustros se han mecido las ideas socialistas, desde los tildados utopistas al anarquismo, pasando, desde luego, por el "marxismo científico". ¿Pero es el principio de propiedad, en su sentido peyorativo, una entidad innata en el hombre? ¿Lo es acaso la guerra, según lo que entendemos comúnmente por ella?

Todo hace creer que ni una cosa ni otra. Sobre la violencia fratricida como fenómeno adicto al comportamiento humano se ha discutido incansablemente desde que descendieron a la liza sociólogos darwinistas que afirmaron ver un factor de evolución en la llamada "lucha por la existencia". Dichos señores, de mano con los maltusianos más o menos neos, inspirándose en el espectáculo de la ruda competición por los alimentos que ofrece el mundo animal.

Es posible que cuando el hombre dejó de ser animal de cuatro patas imitó a los animales sociales que ofrecen la contradicción de la agresividad por un lado e inclinaciones sociables por otro.

Refiriéndose sin duda al hombre-bestia, un antropólogo italiano sostenía que son escasos los restos humanos fósiles que no lleven en el cráneo la huella inconfundible del traumatismo (entiéndase descalabradora). El mismo científico se muestra escéptico en cuanto a las reminiscencias de paraísos terrestres en los primeros pasos de nuestra existencia primitiva y que, todo lo contrario, la decoración que sirvió de marco a nuestros remotísimos

antepasados fue de lo más duro.

Dejemos, también, a cierta escuela naturalista la responsabilidad de que el Homo Sapiens fue vegetariano o, mejor, frugívoro. Contra esta óptima ilusión se levantan testimonios de peso que nos dicen cómo el hombre llegó por necesidad a practicar el canibalismo. El mejor botón de muestra lo ofrecen algunos pueblos primitivos, todavía contemporáneos nuestros, o de reciente "civilización".

Resulta pasible de crédito la hipótesis de homonívoro que es el hombre si tenemos en cuenta que no hubo Jauja primitiva ni más Edad de Oro que la que inventaron los poetas o los buscadores enfebrecidos de este vil metal en las minas del Perú y de California. Acicateados por la más principal de nuestras necesidades, aquel asomo de humanidad que éramos tuvo muy pronto que hacer fuego de todo leño si quiso no dejarse morir de inanidad.

Es también posible que la reminiscencia de seres bípedos alimentándose exclusivamente de vegetales sea aplicada al homínido, no al hombre en sí como tal. Claro que de ser posible establecer limitaciones entre el Homo Sapiens y el homínido nos perderíamos en conjeturas. Pues es más que probable que aquél y éste fueran ramas próximas derivadas de un tronco común. El homínido perecería de necesidad antes que renunciar a sus sagrados principios de naturaleza arborícola.

El hombre ya bien plantado sobre sus extremidades inferiores, con un mayor coeficiente de materia gris en su caja craneana, sería más apto para afrontar la inanición, dotado que estaba de mayor imaginación e inventiva. Esta capacidad de inventiva le haría más idóneo para la sobrevivencia "a toda costa". Aunque tuviera que descolgarse de los frutales para acallar su hambre zampándose, por ejemplo, algún que otro incauto animalejo.

Pero vayamos a lo que íbamos. Durant sostiene que la propiedad privada propiamente dicha ocurrió cuando la primera gran revolución de la gran serie conocida. Gran revolución fue la agricultura que liberó al hombre de la dependencia alimenticia que Naturaleza espontáneamente le ofrecía. La dilapidación y el derroche pronto cegaron este generoso manantial. Como próximos parientes de la agricultura tenemos el impulso que dio a la infancia humana el descubrimiento del hierro y otros metales y su famosa liga, el bronce. Cuenta también esencialmente la domesticación de animales de tiro, la ganadería en general, que aliviaron

al hombre del rudo ejercicio del músculo y no tuvo ya que depender de la caza huidiza ni de la pesca regatona. En este esbozo de sociedad agropecuaria figuraban intrusos oportunistas como el perro y el gato, que celebraron la domesticación a cambio de un cazo de bazofia. Ellos mismos se libraban de la intrigante necesidad de la caza propia y el hombre, al convertir el lobo en perro sumiso para su amo supo sacarle algún provecho, tal como más o menos vemos ahora. El gato fue un verdadero parásito que ni agradecía sinceramente lo que le suministraba ni mostró jamás afección lamiendo, como el perro, la mano que le sustentaba.

La agricultura acrecentó la población. La horda, en gran parte, se hizo ciudadana, y aunque hubo siempre cimarrones, precursores de nuestros gitanos y barbudos bicnics que tiraron irresistiblemente a la vida bohemia, la ciudadanía, con sus ventajas y sus inconvenientes, fue la regla de oro. Ventajas porque liberó hasta cierto punto al hombre de la dura ley de la necesidad; inconvenientes porque la vida sedentaria trajo de pareja la división de la sociedad en clases a través de la propiedad privada.

La vida sedentaria y sus ventajas no acabó con el espectro macabro de la guerra, sino que la aguijó, pues que la civilización del hierro y el bronce proporcionaronle al hombre armas contundentes para el ataque y la defensa. El ataque solía, como en nuestros días, escudándose tras la necesidad imperativa de la defensa. Esta falsa defensa se hizo cada vez más estratégica. Rechazado el enemigo de las propias fronteras se le perseguía en el interior de las suyas, practicando lo que conocemos actualmente como "guerra preventiva".

Con mayor razón que el hombre, fue la mujer quien se hizo sedentaria dedicándose a guardar el hogar y la prole. Al macho le costó lo suyo renunciar a perseguir al reno hasta las coordenadas subpolares. Aparecía espaciadamente por el hogar más para saciar sus ágapes atrasados que para contribuir con el producto de sus correrías tras la liebre veloz, los peces del río y los pájaros del aire.

Hogar significa fuego, otra de las grandes adquisiciones del hombre. Justo es apuntar aquí que este descubrimiento, al parecer de gente entendida, no le pertenece al Homo Sapiens sino que lo heredó sin esfuerzo de un pariente anterior llamado homonoide.

Los griegos de la época de Pericles iniciaban sus célebres olimpiadas transmitiéndose de mano en mano la antorcha ardiente co-

mo un homenaje al fuego al par que a los juegos. He aquí una reminiscencia de cómo adoraban el fuego los homonoides, adelantados pirómanos, que lo habían a su vez heredado del rayo y que incapaces de provocarlo por medios mecánicos se limitaban a mantenerlo ardiente y a transmitirlo mutuamente.

La conservación del fuego pasó a ser institución al dar lugar al mito sagrado de los guardadores del templo. Hacer que el fuego no se extinguiera era la mejor manera de rendir culto a la divinidad. Los guardianes de la mística revolucionaria nos hablan hoy en sus himnos y alegorías del fuego sagrado de las ideas y pintan a la libertad a través de una figura femenina desnuda que exalta con su diestra la famosa antorcha luminosa. Coincidencia de que fuera esa misma mujer, allá en la era de la prehistoria, la que cuidara de que el fuego no se extinguiera en su pobre choza.

La revolución agrícola, gravitando en sus primeros balbuceos sobre las espaldas de nuestras amazonas, remachó, pues, la vida sedentaria. La primera célula social fue el clan, reunión de familias emparentadas. De la reunión de clanes nació la tribu. Clanes y tribus empezaron a tener problemas mayúsculos con otros clanes y otras tribus de mejor asentamiento en tierras más feraces. Las había entonces vírgenes no desvirgadas. La descolonización actual nos está revelando la coriácea resistencia del clan y la tribu frente a los problemas de la supercivilización.

Las querellas entre clanes o entre tribus no acertaban a arbitrarlas imparcialmente los consejos de ancianos, los sacerdotes y sus progenitores los magos.

De ahí nació la guerra propiamente dicha. Era una guerra de clases, entre pobres y ricos labriegos. La guerra trajo como resultado la conquista, hijá predilecta de la ambición y el egoísmo. Los conquistadores caían en su propia trampa, pues que apoyándose en este mismo principio, dentro del clan o de la tribu, unos hombres se creyeron acreditados para despojar a otros hombres y someterlos a su voluntad incontestable.

Las primeras guerras no civiles habían sido de exterminio del enemigo vencido. No tan lejos de nosotros al enemigo vencido se le degollaba sin piedad para quitarse de encima un estorbo. Estima W. Durant que pronto se cayó en la cuenta de que el prisionero de guerra no era siempre un obstáculo embarazoso. Se le podía sacar provecho haciéndole, por ejemplo, tirar de un arado. O ha-

cer que horadase la tierra hasta sus profundidades en busca de metales que empezaron a cobrar nombre de preciosos. En suma, que el prisionero de guerra agraciado quedó convertido en esclavo. La esclavitud fue una de las industrias más florecientes de la antigüedad. Floreció en el Egipto faraónico. Pueblos-colectividades enteras fueron objeto de deportación a la opulenta Babilonia, cuyas exaltadas maravillas, sus redes de canales y acequias, sus majestuosos palacios con sus pensiles o jardines suspendidos fueron creados, excavados y levantados por mano de obra esclava. Indem de lo mismo la funerarias pirámides que siguen en la soledad del desierto desafiando el tiempo.

En la Grecia de los escultores, filósofos y literatos la esclavitud era una institución que se tiene por comúnmente aceptada. No sabemos qué pensarían de este aserto los propios esclavos, por aquello de que la historia la escribe siempre el vencedor. Nos dice Durant que "Aristóteles la estimó inevitable y san Pablo le dio su bendición"... "Es la guerra que ha creado el jefe, el rey y el Estado".

En algunos lugares el jefe sólo tenía poderes en tiempo de guerra. Terminada ésta volvía a filas por las buenas o a malas. Nadie lo tomaba en serio. Algunos de estos ejemplos los encontramos en Grecia clásica, donde de uso, en tiempos difíciles se reclamaba un jefe e incluso se le daban atributos de dictador. Pero esta historia griega nos habla igualmente de dictadores arrojados por la borda cuando más creíanse carismáticos. El propio Pericles, al subírsele el poder más arriba de las barbas conoció la desgracia. No pocos de estos salvadores al pasarse de raya tuvieron que escapar por piernas, fueron llevados al ostracismo (destierro o exilio) y algunos perdieron verdaderamente la cabeza.

Pero el propio Durant se pregunta: "¿Cómo es que la guerra llegó a engendrar el Estado?" No cree que los hombres propenden a la guerra y basándose en los pueblos esquimales hasta les hace decir referente a su severo país: "¡Qué suerte que te halles cubierto de hielo; que tus rocas aprisionen el oro y la plata de los que los europeos se muestran tan ávidos!"

Pero Durant decepciona cuando sobre el mismo tema de la guerra escribe con cierto cinismo: "Por lo tanto hay que reconocer que en su conjunto la guerra ha sido, para las naciones y los pueblos primitivos, el principal factor de la selección natural..." Según Durant la guerra ha eliminado a los pueblos débiles y "ha desarro-

llado en la raza la valentía, la violencia, la crueldad, la inteligencia y la habilidad". Constatemos los contrasentidos que encierra esta frase. La inteligencia y la habilidad comparadas con la valentía, la violencia y la crueldad.

No pocos de los grandes-pequeños hombres, desde César a Hitler pasando por Napoleón nos han querido convencer de la excelencia de las "virtudes militares". Pusieron como ejemplo que la guerra hizo avanzar la cirugía. Podríamos aquí escoger algunas "perlas" de los generales prusianos, incluso de algunos "sabios" del mismo pelaje. Pero Durant se extasía cuando escribe que "instrumentos destinados a ser armas se han convertido en instrumentos del arte de la paz". La guerra, culmina, "ha disociado el comunismo y la anarquía de las primeras edades e introducido en la humanidad el espíritu de organización y de disciplina". Pero Durant alcanza cumbres cenitales al pontificar que la guerra "ha llevado a la esclavitud por los prisioneros de guerra, a la subordinación de las clases y al desarrollo de la autoridad gubernamental".

Sobre la esclavitud emite expresiones no menos desconcertantes. Para Durant, en la comunidad primitiva de cazadores la esclavitud era desconocida. Los hombres, mientras las mujeres cuidaban del hogar, se dedicaban a la caza y a la guerra. Ahora bien, para inculcar a esta "actividad espasmódica" la habitualidad del trabajo, era necesaria la práctica labrantía y la organización de las labores. Pues a lo que parece, cuando los hombres trabajan "ellos mismos" lo hacen con desgana. Todo lo contrario cuando se ven obligados a trabajar bajo la amenaza de la fuerza. La conclusión es que el hacer esclavos de los prisioneros, en vez de degollarlos como reses, a veces para devorarlos, no deja de ser un paso de la humanidad hacia el progreso. "Nosotros mismos -- abunda -- vemos un proceso análogo efectuarse en nuestros días sobre una más vasta escala cuando una nación victoriosa, en vez de exterminar a sus enemigos, les obliga a pagar fuertes reparaciones".

Lo que induce a creer que el autor sigue creyendo en la actualidad aplicable su demencial dialéctica del beneficio de la guerra, escapándosele sin duda que incluso las reparaciones de guerra pueden insuflar más viveza a la llama bélica. La cuestión de las reparaciones está en el huevo de la segunda gran conflagración contemporánea. Pero no es preciso exprimirse el meollo para descubrir que el más celoso vigilante del fuego marcial lo constituye la guerra misma. Creer, por otra parte, como parece indicar,

que la esclavitud ha sido una bendición para la civilización y, que, por lo tanto seguirá siéndolo por vía de consecuencia, es una colosal aberración.

Habría, pues, que elevar un monumento a Stalin, frente al caserón de las Naciones Unidas, por haber deportado a millones de parias a la congeladora siberiana. Y a su lado otro a Adolfo Hitler, en honor de sus campos de exterminio.

La negación de la satisfacción y rendimiento del trabajo en la libertad no deja de ser una maléfica concepción ultrarreaccionaria.

José PEIRATS

Por un lado el hombre ha hecho progresos considerables comparado con el morador de las cavernas; por otro lado la mentalidad rezagada no desarrollada subsiste todavía y amenaza hoy mismo como obstáculo contra toda especie de avance progresivo. - Max NETTLAU

Unas opiniones Libertarias no ortodoxas.

EN Béziers. Ya bien adelantado el mes de septiembre. En la calma de la tarde otoñal, es grato conversar, sentado en uno de los bancos, bajo los frondosos plátanos que dan carácter, vis-tosidad, a la popular arteria urbana de Béziers: las Allées Paul Riquet. Agrada el conversar, máxime si el tema reviste interés.

Nuestro interlocutor es un médico joven que reside en España habitualmente, pero que habiendo hecho una "randonnée" por diversos lugares de Francia, ha recalado también en Béziers, en ocasión de hallarnos por azar nosotros en la ciudad "biterroise".

Hemos tenido oportunidad de dialogar con el aludido que, sin ser lo que denominamos un "militante", no cabe duda de que conoce más las concepciones libertarias que más de cuatro que pretenden ser compañeros de solera.

Obviado es decir que no vamos a dar el nombre ni el lugar donde reside el entrevistado. Le llamaremos doctor Zeus, seudónimo que, al parecer, usó alguna vez colaborando en tal o cual publicación de la Argentina, abordando temas de carácter social, vinculados con sanidad y sus derivados.

Plazca o no, todo o parte de lo que dice, a la postre no es más ni menos que una opinión personal, tan respetable como otra.

Pregunta.-¿Conoce usted con amplitud de detalles las características y desenvolvimiento de los grupos o tendencias del antifascismo español en el exilio?

Dr. Zeus.-¡Hombre, tanto como eso! Tengo una idea ateniéndome a las publicaciones que se editan en Francia por parte de los exiliados, y luego gracias a las conversaciones con elementos que actúan en el seno de una y otra tendencia del antifranquismo.

P.-¿Alguna, entre las diferentes existentes, le interesa particularmente más que las demás?

Dr. Z.-Idudablemente así es: Siento acusada predilección por el anarcosindicalismo y el anarquismo.

P.-¿Se halla identificado con el desarrollo, con las orientaciones que se dan a las mentadas tendencias sociales en el exilio?

Dr. Z.-¡Ah, esto es ya otro cantar! Me convence lo que en relación a sindicalismo libertario he leído en autores como Quintanilla, Mella, Seguí, Peiró, Viadiu y algunos otros que ahora no recuerdo, entre los españoles. Pero ya al margen de las teorías, en el presente, no me parece que el anarcosindicalismo exiliado esté a la altura de las circunstancias.

P.-¿A qué llamaría usted deficiencias? ¿Qué es lo que estima debería enmendarse?

Dr. Z.-Primeramente me parece sería necesario que el conjunto de

los libertarios exiliados buscaran un nexo de concordancia que tuviera la grandeza moral y conocimiento de saber pasar por encima de conveniencias particulares, por encima de rancios rencores; por encima de añejas desavenencias, por encima de lo que pasó o dejó de pasar años atrás. Los antifranquistas vascos estaban divididos en tanto que católicos, comunistas, acérrimos separatistas, insultándose de mala manera unos a otros. A la postre han comprendido que lo interesante para todos era el estar unidos. La unidad para el ataque al adversario común la buscan republicanos, socialistas, comunistas, católicos. Que después llegue el disgustarse y separarse enseñándose los dientes, es muy posible, pero lo importante ha de ser dar la batalla al enemigo peor, para unos y para los otros.

P.-¿Estima que lo que aduce en un plan de unidad puede servir de ejemplo al conjunto del anarcosindicalismo exiliado?

Dr.Z.-¿Y por qué no? En París, unos me han dicho: "La auténtica representación confederal está representada por los que nos reunimos en el local de la rue Sainte Marthe. Otros, por el contrario, me han asegurado: "La CNT auténtica está representada por los que vamos al centro de la rue Vignoles. Y lo que pasa en París, por lo visto, ocurre en otras localidades.

P.-Es cierto, pero ¿cómo remediar ese mal?

Dr.Z.-¡Ah, mis recursos de médico no alcanzan a curar esa enfermedad! Creo que la situación planteada en España es única en la historia. De ahí que los anarcosindicalistas españoles deberían de tener en cuenta que las divisiones habidas en el pasado, "treintismo" y otras, arrancaban de circunstancias completamente diferentes de las de ahora.

P.-¿Estima que en ambiente postfranquista el anarcosindicalismo exiliado puede tener notable influencia en España?

Dr.Z.-¡Que va! Considero que en ambiente propicio a la actuación de tipo sindical es de la militancia que ha vivido en España y ha actuado clandestinamente como le ha sido posible que ha de esperarse la influencia determinante. Es allí que han de surgir nuevos valores con iniciativas y estímulos fructuosos. Los que en el exilio, en mayor o menor grado, se han hecho una situación, en su gran mayoría no volverán a España. La mayoría de los que peinan canas y llevan achaques de enfermedades propias de la senectud, ni volverán, ni en caso de volver podrían hacer gran cosa en una situación social de nuevo impulso renovador, propio de gente joven y animosa. Tampoco interesa que vayan allí los empecinados cascarrias, empeñados en anacrónicas querellas, en lugar de despejar de abrojos los caminos que pueden ser transitables.

P.-¿Y qué me dice de los jóvenes libertarios del exilio?

Dr.Z.-Por lo que he podido observar, y por las referencias, considero que hay bien pocos. ¡Otra deficiencia de los anarcosindicalistas españoles en el exilio!: No se ha sabido crear y mantener un conjunto juvenil numeroso. ¡Y no será porque no hayan acudido, particularmente en Francia, miles de jóvenes emigrados económicos! El hecho de que la gran mayoría de las manifestaciones en la vía pública que se han hecho en Francia contra el franquismo la mayoría de participantes españoles hayan sido muchachos enrolados en el FRAP debería constituir una provechosa lección.

P.-¿Pero es que se puede tomar en serio a ese conjunto de gente joven que solamente busca el barullo, y lo poco que tienen en la cabeza constituye una mezcolanza de maoísmo, leninismo y otras influencias autoritarias?

Dr.Z.-¿Y por qué no han buscado los libertarios exiliados la manera de captarlos, eliminando las influencias a que usted alude? ¡Es un fallo de importancia, amigo!

P.-¿Qué opina de la cultura existente, en sentido general, den-

tro del anarcosindicalismo español exiliado?

Dr.Z.-Indudablemente, no me considero en condiciones para poder emitir un juicio categórico al respecto. Mas ateniéndome a lo que he podido captar ojeando publicaciones de la emigración; tras algunas conversaciones, frecuentando el hogar de algunos militantes y viendo sus bibliotecas, opino que, salvo muy contadas excepciones, en un sentido general deja bastante que desear. ¡Y por lo tanto en Francia se publican revistas de un alto valor cultural! Hay ediciones de libros de importancia sociológica y filosófica. Algunos de los que visitamos Francia regresamos a España con buen paquete de libros y revistas.

P.-¿Es que no cabe tener en cuenta el factor económico? Ustedes, los intelectuales, disponen de medios adquisitivos que no están al alcance de los obreros manuales.

Dr.Z.-¡Bueno, bueno, eso vamos a dejarlo! En Francia muchísimos son los trabajadores que tienen coche, que por la especialidad que ejercen, o por el número de horas que trabajan gozan de buenos sueldos. Hay también en Francia ediciones populares, los llamados "livres de poche" a precios asequibles, tratando las más diversas materias: escritos por autores de reconocida competencia. En casi todas las localidades, por pequeñas que sean, existen bibliotecas públicas. Mas, desgraciadamente, parece ser que es bien escaso el número de los refugiados políticos españoles que las frecuentan... ¡Y hay quienes llevan en Francia buen puñado de años!

P.-En resumen: No obstante las deficiencias que nota en el sector libertario exiliado, ¿mantiene usted simpatía por las ideas anarcosindicalistas y anarquistas?

Dr.Z.-¡Indudablemente! Y espero que, superado el colapso de la etapa franquista, ellas llegarán a tomar en el ambiente social español tanto o más importancia de la que en el pasado tuvieron.

P.-Bueno, ya hemos charlado un rato. Vamos ahora a tomar unas cervezas ahí, al bar de enfrente.

Y nos levantamos, dando fin al diálogo, que he procurado recordar y transcribir lo más fielmente que me ha sido posible.

ARIEL

LA TORTURA EN LAS PRISIONES FRANQUISTAS

"Carabanchel, déclare Paul Urvoy, c'est l'université politique de l'Espagne. Il souligne cependant que 90 p. 100 des prisonniers politiques sont soumis fréquemment à la torture et au passe-temps "favori" des gardiens: faire manger des tracts antifranquistes au détenu, jouer à la "roulette russe" sur son front, lui annoncer plusieurs jours son exécution comme imminente, lui appliquer le courant électrique sur la nuque ou les parties génitales".

(Declaraciones del joven Paul Urvoy a l'A.F.P., encarcelado durante dos meses y medio en España, y puesto en libertad bajo fianza (50.000 pesetas). -Documento publicado en LA DÉPÊCHE de Toulouse el 16.11.75).

Momentos estelares

LOS acontecimientos que tuvieron lugar a últimos de septiembre pasado - es necesario dejar constancia de éstos - retrotrajeron a la España franquista, con acentos aún más graves, al año 1946 por lo que se refiere a la repulsa internacional, principalmente europea; pues en lo que respecta a la política franquista y su estructura básica, aún no hemos avanzado un paso desde aquel lejano año, por lo que no cabe hablar de retrotraimiento a no importa qué evento político del pasado. De modo fundamental no puede hablarse de retrocesos. Para plantearse esta cuestión sería necesario la suposición lógica y la previa realidad de que hubiera habido avances. Pero éstos no han existido fuera de la falacia verborreica del Régimen, como es bien comprobable y ostensible. El Régimen echa mano sin pudor alguno de todas las soflamas que caracterizan a los estados democráticos y las hace suyas, pero los hechos son muy otros. España es un país que goza de libertad, de orden, de paz y su Estado es un Estado de Derecho. Ellos lo dicen, y eso parece ser que basta para ser verdad. Por consiguiente, todo aquello aquellos que atenten contra estas premisas cardinales universalmente reconocidas se constituyen reos del delito de subversión, enemigos de la sociedad, cuando no sencillamente asesinos. Ahora bien, ya sabe todo el mundo en qué consiste la justicia, la paz, el orden, la libertad y el derecho en un Estado policíaco. Con total desvergüenza no dudan en exhibirse como ejemplo a imitar ante el mundo cuando las cosas no van del todo mal para ellos, y entonces es el momento de difundir a los cuatro vientos el caos en que se debaten el resto de los países, pero no a causa de un mal foráneo, sino en virtud de la deficiencia intrínseca de sus regímenes. Por el contrario, si la criada les está saliendo respondona, el mal no se asienta en la precariedad básica del propio régimen, y su diagnóstico pronostica una enfermedad universal de tipo epidémico, para lo cual, mediante sus grandes, unánimes y monopolizados cauces de difusión, nos hacen ver que el mal que padece España también se enseñorea del resto del mundo, por lo que no es necesario, ni preciso, ni decoroso pensar que se trata de un mal específicamente español, o mejor dicho, del régimen político español.

En otros tiempos la huelga era (y aún es) una lacra de los países liberales. El franquismo había superado tal lacra, pues para eso era la última palabra en la invención de regímenes. ¿Cómo la había superado? Pues muy sencillo: decretando su ilegalidad. Mentira parece que el resto de las naciones (¡qué ceguera!) no hubieran pensando en tan fácil solución. Mas algo debe haberles fallado ya que, con huelga ilegal o no, España se ha constituido en los años en la campeona de los conflictos huelguísticos. Las manifestaciones públicas de repulsa era otra epidemia democrática, pero las

manifestaciones públicas hoy día en España se han convertido en la noticia diaria cuando la publican, pero realidad diaria de todos los modos. La propaganda por el hecho y el atentado como motivo social o político era un crimen sólo tolerable en las decadentes naciones demoliberales, mas en los últimos años España ha pasado a ser una especie de campo de Agramante, cosa inexplicable en un país tan unánime alrededor de su Caudillo, tan en orden, tan en paz, con tanta libertad y tanta justicia, como un pesebre abarrotado donde los españoles no dan abasto a rumiar tanta pitanza, y quizá por eso, por tener tanto de todo, se portan cual niños mimados o como gamberros exultantes, jugando a la huelga, a manifestarse y ensayando su puntería contra las fuerzas del "orden". ¿Qué es lo que está pasando en España? Cualquiera mente nada más que con sentido común diría que es la erupción, bastante retardada por cierto, de las fuerzas liberadoras contenidas durante casi cuatro décadas de opresión inaudita y de silencio ominoso; cuatro décadas de terror, de tortura y de crímenes subyacentes a la superficie de una siniestra paz armada, de un orden policíaco, de una justicia ajusticiada y de un derecho retorcido. Pues no, no es nada de eso. Lo que ocurre en España, según el franquismo, es obra de la masonería internacional (término tan absoluto que ya casi nadie se acuerda de él), envidiosa de tan feliz Arcadia; del comunismo también internacional, que no se ha consolado aún de su derrota en España, y en fin, de la alianza universal de todos los enemigos de la sociedad cuyo paradigma es, precisamente, la sociedad franquista.

Antes, durante y después de los fusilamientos de septiembre España vivió momentos que parecían decisivos, dentro de un clima de intensa expectación e incertidumbre. Las notas diplomáticas de países extranjeros llovían continuamente pidiendo clemencia y humanidad para los reos de muerte; los más eximios representantes de la Iglesia de dentro y de fuera, incluido el Papa, solicitaban la misma clemencia, y Pablo VI lo hizo dos veces; manifestaciones obreras de dentro y de fuera, yendo un poco más lejos, exigían justicia. Europa entera estaba pendiente de lo que pudiera ocurrir en España. Pero llegó la hora, y de once penas de muerte, cinco fueron ejecutadas. La clemencia franquista se dividió por dos. ¿O es que no hay clemencia al salvar a seis de once? ¿Y no existiría la misma clemencia condenando a cuarenta y fusilando a veinte? Pues condenar a muerte es cosa fácil y sencilla, sobre todo mediante el asesinato legalizado como es todo juicio sumarísimo, y más aún en tiempo de paz, pues tanto el fiscal como el juez se atienen escuetamente al sumario que instruyen las autoridades "competentes" y sólo les queda el trabajo de condenar a tenor de los artículos correspondientes del código militar, sin más defensa ni más nada. Después de las ejecuciones la ola protestaria europea llegó a su punto álgido: embajadas españolas asaltadas y destruidas; entidades comerciales tomadas a saco; retirada masiva de embajadores; bloqueo de trenes, aviones y barcos; boicot en los puertos, aeródromos y estaciones ferroviarias; manifestaciones multitudinarias incluso con la presencia de ministros, como Suecia y Holanda; propuesta de expulsión de la ONU por el presidente mejicano; suspensión total de las conversaciones para el acuerdo preferencial con el Mercado Común, etc., etc. El gobierno franquista se sorprendía de semejante mascarada europea, según palabras vertidas por la Televisión. Aconsejaba en aquella hora suprema la calma y la serenidad olímpicas... ¿Y qué otra cosa podía hacer? ¿Enfrentarse bravuconamente a Europa entera? De ningún modo. El Gobierno sólo le quedaba esa serenidad que consis-

te en meter la cabeza bajo el ala en espera del paso de la tormenta. Sabía que después de la tempestad viene la calma. Y algo de eso está sucediendo.

Pero por mucho que las aguas vuelvan a su cauce, el gobierno franquista tendrá que convencerse que algo ha cambiado de modo irreversible dentro de España y fuera de ella, que su rumbo indeclinable se mantendrá difícilmente a partir de ahora y que habrá que dejar paso, voluntariamente o por la fuerza, a lo que ya es un alud incontenible.

De nada pueden valerle las preparadas manifestaciones españolas de adhesión al Régimen, compuestas sobre todo por sus satélites, vividores, pancistas y gentes estúpidamente neutras, a los que, además, se les invita a cooperar haciendo una llanada a su espíritu patriótico, pues la repulsa extranjera no se dirige al gobierno franquista, sino a todo el pueblo español, cosa que el ministro de Información se encargó de recalcar una y otra vez ante las cámaras de la televisión.

Mientras tanto... el Tío Sam, en una coyuntura tan favorable para él, imponía sus leoninas condiciones en el negocio de las bases norteamericanas en España, y su tesis podría resumirse así: "Fíjate cómo Europa te vuelve la espalda. Si yo no te echo una mano, te quedarás más sola que la "una". Así que no vengas con imposiciones". De modo que los dos mil millones de dólares que España pedía, quedaron reducidos a 750. De la supresión de las bases de Torrejón y Zaragoza que también estaban en cartera, nada de nada. A lo sumo, una exigua reducción de personal. De ser un tratado, en vez de un mero acuerdo como hasta ahora, nada de nada. De la inclusión de las bases, sólo las bases, en el aparato estratégico de la OTAN, nada de nada. Por otra parte, el rey de Marruecos, tan oportunista como el Tío Sam, ha arreciado en sus pretensiones sobre el Sahara español y el resto de los enclaves hispánicos en Africa. Muy mal se le están poniendo las cosas al franquismo, de popa a proa y de babor a estribor, por fuera y por dentro.

Auguramos su no lejano fin, y puede darse por contento. ¿O es para echar a humo de pajas el mantenerse durante casi cuarenta años con la sartén por el mango?

Juan ESPAÑOL

Basta ya de expulsiones.

S

I la constancia fuera aplicada rigurosamente nos contrariaríamos con que los administradores del purgante (?), como purificador de nuestra función orgánica, tendrían razón de estimar que, una vez más, hay que aplicarla y al más alto nivel.

Si en tiempos pasados, cuando libertarios presos reclamaban una acción solidaria con su huelga de hambre, se recurrió al purgante como medida profiláctica, expulsando a un compañero por proclamar la solidaridad obrera y revolucionaria, porque en la ocasión concurría una bolchevique en el acto protestatario, ¿no es de rigor que ahora se aplique el mismo procedimiento, a partir del instante en que otros compañeros han hecho acto de presencia ante la televisión, para afirmar la presencia libertaria frente al franquismo agonizante?

Incidentalmente surgió esta cuestión, horas después de la emisión televisada (Les dossiers de l'écran), en la que participaron individualidades de las más diversas opiniones políticas, desde las fascistas hasta las libertarias. Diálogos directos o a distancia, entre los interlocutores estaban también los comunistas y, más fuerte aún, los fascistas... y los franquistas, que al parecer no es lo mismo según alguna de las tesis en presencia. Y, paradójicamente, con certeza los interlocutores libertarios no pueden aducir ignorancia en cuanto a la naturaleza de los interlocutores con los cuales había de dialogar.

Las gentes bienintencionadas (?) que justifican ahora el hecho que comentamos, arguyen que las voces libertarias de la emisión de la televisión francesa ("Antenne 2"), se expresaban contra su voluntad, forzados por la presión, ¿de quiénes o de quién?... Habría, pues, que averiguar qué les empujó, y aplicarles la sanción excluyente de rigor, también.

¿Procedía de la presión de los Comités? Entonces los responsables primeros a quienes habría que sancionar sería a ellos. Después a quienes les justifican ahora, como ayer expulsaran a los "otros" por idénticas razones morales e ideológicas, que no eran otras que las de ser constantes en afirmar la presencia libertaria en toda manifestación de repulsa a la tiranía, y de solidaridad con sus víctimas.

No faltará "vocero" confederal que trate de establecer una distinción en el acto de circunstancias, aunque ciertamente no sea posible establecerlos razonablemente. La senilidad demencial acostumbra a amalgamar todo, pues el cinismo habitual lo permite, tenida cuenta la personalidad de los actores, los unos no

gratos y los otros... santos de devoción incondicional.

Acaso se nos pueda argüir que hay solidaridad pertinente e inoportuna, lo que supone atenuantes y agravantes, según el color o "sombra" con que se aprecie la cuestión. Puede argüirse, en esta ocasión, que una cosa es manifestarse en un mitin provincial (intrascendente) y otra ante millones de observadores, en cuyo caso merece la pena aprovechar la ocasión y desplazarse a pesar del sacrificio (?) físico y moral que el desplazamiento ha impuesto, o reclamado, de las personas participantes en la circunstancia. Posiblemente se nos diga que, intervenir en actos semejantes, si se hace con la "venia" y consejo comiteril, no implicaba irresponsabilidad, siendo responsables únicos los comités consejeros; pues no se trataría en la ocasión de una actitud "marginal". Defender ideas y principios no es permitido al nivel personal; es potestad absoluta de "conducto orgánico". No es cuestión de principio el hecho de que el militante, en toda ocasión y circunstancia, sea consecuente consigo mismo, con las ideas y la necesidad colectiva de afirmarlas. La "responsabilidad" militante pasa por el orden jerárquico establecido, por la magia de la representatividad del sello dirigista y dirigente; el individuo de por sí, según esta óptica, es por naturaleza irresponsable, sancionable y sancionado sin remisión; indefendible, por definición.

Si un día se nos explica tanta contradicción y despropósito, con vistas a no aparecer como ridículos en el acto y absurdos en el comportamiento, probablemente se objete que "aún hay clases" y diferencias, tenida cuenta el atenuante que supone el "sacrificio" realizado por nuestra diva nacional y su eco internacional. Pero, en fin de cuentas, ¿quién habló y "autovisionó"? ¿Un ex ministro o un militante libertario? ¿Un individuo o una representación máxima internacional sindicalista revolucionaria? ¿A qué título fueron solicitados y por quién?

Si se solicitó a alguien representativo de la opinión libertaria se omitió significarlo y se ofreció, como expresión más personificada, la condición "ex ministro"; la CNT no figuraba en la partida. Ni la idea libertaria, tampoco. Naturalmente, como allá donde un libertario se manifiesta no es posible que pase inadvertido, no puede sustraerse a su condición ideológica, todo fue por lo mejor, en el mejor de los mundos... y aquí paz y allá gloria. Por lo que se refiere al apoyo internacionalista (?), mejor fuera no comentarlo, pues habiéndose quedado en su casa habríamos ganado todos, ya que para el viaje no se necesitaban alforjas de tal naturaleza. Si el exhibicionismo era la razón de tal presencia es otro problema, tratándose del personaje a que aludimos; una figura de su dimensión no debe dejar pasar una ocasión semejante sin figurar, aunque más indicado era el "pulidor" sempiterno, al parecer sólo apto y utilizable para cubrir todos los papeles secundarios que reclaman un esfuerzo necesario de orden obligado; la obligación de un lado y la devoción de otro.

Dejando de lado lo anecdótico, abandonando paradojas y contradicciones, necesario es hablar en serio, ya que las ocasiones son raras para poder hacerlo.

El acto en sí fue mediocre, en general, y sólo tres personajes fueron dignos de retener como interesantes: el historiador Gallo, el europeísta Pineau y el joven que hablaba desde España, M. Boyer. De los "platos fuertes" lo interesante fue dicho a cargo de un "ex", Montseny, aunque no debió dejar pasar sin réplica el torneo aritmético de aquel ex fascista, cuando le dio por querer de-

mostrar que era matemáticamente imposible asesinar, en cinco años, doscientas mil personas. Todo el mundo sabe, o debió ser impuest- to para que lo sepa, que los procedimientos seguidos para alcan- zar tal cantidad de asesinatos y asesinados, eran perfectamente compatibles con el tiempo, el sistema y su realización; todo el mundo debió ser informado de los procedimientos aplicados según los cuales se "juzgaba" en veinte minutos a grupos enteros, sin que nada les mancomunara en el sumario porque ni siquiera se cono- cían entre sí en tanto que individuos, ni en los hechos por los cuales se les sumariaba. Veinte o treinta minutos de parodia jurí- dica, sin posibilidades de defensa y con las condenas (masivamen- te a muerte), y asunto concluido frente a una ametralladora en cualquier paredón de cementerio, también masivamente. No se nece- sitaban, pues, tantos juriconsultos, ni tantos piquetes de ejecu- ción como el de la Mora (?) de marras quiso hacer valer; el sim- plismo expeditivo utilizado no reclamaba tiempo para codenar, ni hombres para ejecutar las condenas. Ello sin contar con que gran parte de los asesinados por el fascismo, lo fueron sin formación de causa; de manera expeditiva y al margen de toda formalidad ju- rídica. Si el sistema franquista usó de tanto tiempo para llevar a cabo su genocidio fue por sistema, por mantener el terror el máximo de tiempo posible, pues para "liquidar" a tantas decenas de miles de hombres, según el procedimiento utilizado, con pocos meses habría habido bastante. Y nadie más indicado para responder al fascista en cuestión que una mujer, que además es anarquista. Los nervios, la falta de serenidad, los complejos temperamentales provocados por la situación, o condiciones en que se desarrollaba el acto, son razones que explican esta ocasión fallida; no son a retener como materia recriminable, siendo una simple constatación a considerar, por lo que es a retener lo esencial: lo sólo serio que dijeron los "ex", fue dicho, y bien dicho, por Federica. Aca- so un poco exageradamente en tono mitinero.

Por lo demás, en ocasión o circunstancia debería poderse cada día, y si no se da y se pudiera provocar habría que provocarla, pues la situación es siempre oportuna para que el anarcosindicalismo y demás ideas afines diga y proclame qué piensa, qué es y a qué as- pira, sin tener en cuenta los interlocutores que tenga enfrente, o al lado; nosotros no tenemos por qué tener complejos, ni escrú- pulos bizantinos, para afirmar nuestra condición y reafirmar nues- tras aspiraciones finalistas, considerando que la razón y la jus- teza de nuestras ideas resisten perfectamente al contraste y con- frontación con las ideas de los demás, sobre todo si persistimos en proclamar que el porvenir, social y humanamente considerado, ra- dica en la indispensable revolución social libertaria.

Está claro, pues, que mi comentario está inspirado en una idea simple; como ayer, y para siempre, el purgante que necesitamos es el de la expansión o exteriorización de nuestras ideas. No podre- mos obtener resultados plausibles mediante silencios cómplices, inhibiciones culpables, inmovilismos suicidas, exclusivismos más o menos dogmáticos, sectarismos sistemáticos internos, etc., etc.

No más expulsiones por delito de opinión, cuando justamente opi- nar es una necesidad y una obligación permanente, tanto de orden interno y como de cara al exterior que nos combate y nos niega.

COMENTADOR

1º de noviembre de 1975.

prediquemos con el ejemplo

El Congreso de la CNT celebrado en Marsella el pasado agosto no estuvo a la altura de las circunstancias. Y digo que no lo ha estado, por no admitir la discusión en el problema más esencial y urgente como es el de la reunificación, que tanta falta hace para que nuestro movimiento recobre la pujanza de antaño, siendo indispensable para hacer frente a los acontecimientos que tienen que presentarse en España. No hay que olvidar que nuestros enemigos no son pocos y que no hay rama política que nos acepte; si no estamos bien robustecidos en el aspecto orgánico, será difícil poder hacer frente a todos los obstáculos que se nos presentan.

A los veteranos que ingresamos en la CNT en 1914, y que no estamos marginados, nos da vergüenza el espectáculo que estamos dando. Hemos quedado totalmente decepcionados del resultado de dicho Congreso. Nosotros esperábamos que terminarían para siempre los odios, envidias, pedanterías, grupos y grupitos; con tal actitud, lo que hacemos es perjudicar enormemente a nuestros bellos ideales de amor fraternal, que no son los responsables de la incompreensión y testarudez de los que no aceptan que volvamos a aceptar lo de uno para todos, y lo de todos para uno. No obstante, es halagador que, militantes que todos conocemos por su capacidad y acrisolada conducta, se vayan solidarizando con los que deseamos que la CNT vuelva a ser un espejo donde todos nos podamos mirar la cara, para constatar nuestro semblante si es de amor sincero hacia todos los semejantes.

No tenemos que olvidar que en los estatutos por los que se rige la CNT, hay párrafos como los que siguen: "La vida es lucha; la lucha requiere fuerza para no ser arrollado; la fuerza se consigue con la unión de todos los elementos afines. ¡Trabajadores, unámonos estrechamente!" "Donde hay un productor, hay un hermano tuyo. Asóciate con él". ¿Es que será preciso decirles a los que rechazan la unidad que la esencia de nuestros ideales son la solidaridad, el apoyo mutuo y la fraternidad entre los humanos?

No tenemos perdón si no nos hacemos eco del arma más poderosa que esgrime el capitalismo, y que consiste en eso "de divide y vencerás"; la unidad hace la fuerza, pero si nuestra incapacidad nos impide estar unidos, no culpemos a nadie de nuestra desgracia, sino que somos nosotros mismos los responsables de esta situación inadmisibile.

La juventud, que tanta falta nos hace para cubrir las bajas que la ley natural nos arrebat, no es fácil atraerla a nuestros medios, por percatarse que no pasa de la teoría lo que decimos sustentar.

Se dice que el rectificar es de sabios, y que de la polémica razonada, sale la luz. Modifiquemos nuestra conducta, seamos fraternales si no queremos estar en contradicción con nuestra querida Acracia, encarnación de la verdadera justicia social y redención humana. ¡Basta de odios! Seamos buenos. Si, sinceramente reflexionamos, nos daremos cuenta que, marchando todos juntos en busca de una vida más armoniosa y libre para todos los humanos, nuestra actitud es algo vergonzosa. Nuestro ejemplo es muy poco edificante para la juventud inquieta que anda a la deriva y que busca un albergue adecuado donde poder expresar sus sentimientos de amor, fraternidad, raciocinio y tolerancia, que es la madre de la libertad.

No olvidemos de predicar con el ejemplo. Si no somos capaces de vivir en armonía en nuestra casa, estamos descartados para dar lecciones de convivencia al vecino.

Siendo incontrovertible que nadie posee el privilegio de perfección, ridámonos a la evidencia, aceptando la tolerancia hija del buen entendimiento.

M.M.

C A R T A S A L A R E D A C C I O N

Con motivo del coloquio televisado París-Madrid, desde los estudios de "Antenne 2" el pasado octubre, hemos recibido cartas al respecto de compañeros que no dejan de tener interés. Uno de ellos nos dice:

"Supongo que el 28 del pasado octubre habréis mirado y escuchado atentamente la 2a cadena de la televisión francesa, la emisión "Les dossiers de l'écran". En el diálogo entablado en la misma se hallaba la "anciene ministre" libertaria. Lo que habló, cuando intervino, yo lo apruebo. Lo que no estoy de acuerdo es en lo que no dijo, pues la libertad que propuso a los fascistas para el pueblo español, debiera aconsejarla dentro de la Organización exiliada, pues esta misma libertad nos falta a más de la mitad de la militancia que no puede expresarse libremente, debido a ella y la camarilla de matamoros que descubrieron la oreja en el Congreso de Marsella! Es decir, que ella aconseja a los demás lo que no practica."

OTRO:

"¿Pero cómo le habrá dado por presentarse en "Antenne 2" al "aitero" de Limoges? ¡Vaya jilguero! Nos mostró el bigote, las gafas y el "melón", agitando los brazos como si se encontrara dando un mitin en el Palais des Sports de Toulouse, todo, para decir tonterías. ¿Contactos, él, desde 1939 con el interior? ¡Vamos, anda ya! ¡Como no sean los "contactos" africanos de triste recuerdo!... Ya está bien... Sin querer hemos asistido a un segundo "diálogo madrileño", y esta vez con curas "conciliadores", francmasones, comunistas y fascistas. ¡Y viva la Pepa!"

Hombres y nombres.

Fermín Salvochea

Renunció a la riqueza, fue ecléctico y humano
luchó al lado del pobre del que hizo su hermano.

Sebastián Faure

Doctrinario avezado, sublime idealista
que dio a la Enciclopedia su saber de Anarquista.

Luis Lecoin

¡Llor al que supiera consagrar su existencia
a derribar los Mitos con profunda consciencia!

Juan Peiró

Por no hacerse alevoso, cometió tal hazaña
que su vida segara la canalla de España.

Isaac Puente

Teórico eminente del Libre Comunismo
cualidad que, ¡ay...! no pudo perdonar el fascismo.

Camilo Berneri

Intelectual egregio con raigambre anarquista
vilmente asesinado por la horda marxista.

Francisco Ascaso

"Mosquetero" impregnado de amor y valentía
muerto lleno de gloria en memorable día.

Buenaventura Durruti

Temerario y temido, sagaz e intuitivo
afable y generoso, candente y seductivo.

-o-

De poder ir glosando a miles de otros hombres
será con letras de Oro que escribiré sus nombres.

Geo.

Noticias y comentarios.

DESDE que al señorito Antonio (José) se le ocurrieron gilipolleces tales como "ser español es ser una de las cosas más importantes de este mundo", "España es una unidad de destino en lo universal" y que "España es la reserva espiritual de Occidente", sin contar lo de "Por el Imperio hacia Dios", hay una serie de españoles cretinos, de antiguas y nuevas generaciones, que tragándose tanta memez en la suprema estulticia del floripondio, se creen el ombligo del mundo y poco menos que intocables. El resultado de tan obscena metafísica politiquera e ideologista son "slogans" como "zoy español, cazi ná!", expresado, para más ludibrio, en el argot pedestre de las más ignaras gentes de la milenaria Al-Andalus. La antinomia es apabullante: que a un andaluz, genuino representante del Tercer Mundo español, se le encargue la tarea expresionista de la esencia fabulatoria de José Antonio con ese beocio "Soy español, casi ná!", resulta por lo menos sacástico, cuando no inaudito. Por eso el Centro Psiquiátrico de Conjo (La Coruña), y por iniciativa de un procurador en Cortes, ha dirigido un telegrama al primer ministro sueco, Olof Palme, invitándole a pasar una temporada gratis en tan especial "balneario". Ya sabemos cuáles fueron las actividades de Olof Palme durante los quince días más dramáticos y graves por los que atravesó el franquismo desde su victoria en la guerra civil.

EMPRESARIOS VERSUS C.E.E.

Los empresarios catalanes que se agrupan en el Círculo de Economía se van a reunir en su V Asamblea. Estos empresarios de marcada proclividad europeísta tratarán varios temas bajo el denominador común de "Sociedad y economía ante un contexto democrático". Todos desean la inclusión de España en la C.E.E., y su presidente dice que Europa quiere que España vaya a Europa. Otro de los integrantes comenta: "Estoy decepcionado; no veo clara la evolución política", a lo que contestó el antiguo ex presidente: "Decepcionado sólo puede estarlo quien alguna vez tuvo alguna ilusión". El presidente actual asegura que el aperturismo está desacreditado y considera que es necesaria una "evolución rápida". Nada tenemos que añadir. Cuando los empresarios lo dicen...

¿Y QUÉ DICEN LOS QUE MANDAN?

En primer lugar, mucho bla, bla, bla. Hay que desterrar el terrorismo, el terrorismo repugna a toda sociedad civilizada, nadie impedirá el proceso hacia la democracia, los españoles participarán activamente en la gerencia política, los trabajadores gozarán de una renta mejor distribuida, las asociaciones ampliarán la participación política, etc., etc. Aparte de esta palabrería, algo comienza a moverse en el terreno de los hechos. La oposición, tanto intramuros como extramuros parece converger en muchos puntos de

coincidencia como base para la acción. Se comenta que las altas esferas están dispuestas a favorecer la formación de un gobierno de concentración nacional en el que habrá o se deberá dar cabida a las fuerzas de oposición, o en otras palabras, la formación de un gobierno más "heterogéneo" que hasta la fecha, dando a la palabra heterogéneo su prístina acepción, muy diferente de aquella que condensa lo de "los mismos perros con distinto collar". La versión más difundida, según la presunción augural de diversas procedencias, es que tiene que haber un cambio y que nada puede ya seguir como antes, y eso tanto por la presión interna como por la externa. La oposición, ante la disyuntiva de seguir en las catacumbas o salir al aire libre, ha optado por lo segundo. El mismo Solís Ruiz se expresó así ante un periodista: "La evolución se revela ahora no ya sólo como inevitable, sino como inminente. (...) Respecto a las asociaciones he de decir que nada es inmodificable, y si se revela en todos un deseo de colaboración y convivencia, los españoles irán teniendo tantas más oportunidades de expresarse políticamente y de difundir sus ideas y sus programas en una atmósfera nacionalmente sólida". Claro que hasta ahora este es el cantar sempiterno de los canarios franquistas: mucho hablar, mucho prometer, pero el tiempo pasa mientras tanto, y esperando, nos hallamos en 1975 oyendo los mismos cantos de sirena de otras épocas. Sin embargo todo tiene un límite y puede que ya estemos en él, pero no por graciosa voluntad franquista, sino por la forzosa de los acontecimientos.

ESTAMPIDA OBISPAL

Monseñor Alberto Iniesta, obispo auxiliar de Madrid y vicario de la zona de Vallecas, vio peligrar su "salud" a causa de una Homilía que su fecunda imaginación concibió y sus pecadores manos escribieron. Dicha Homilía fue leída en varias iglesias por sus correspondientes párrocos, pero algo de ella debía ser materia "non sancta", pues seis sacerdotes lectores ingresaron en la prisión de Carabanchel, con cien mil pesetas de multa además, en tanto que otros cuatro, también con la funesta manía de leer, dieron con sus huesos en la Dirección General de Seguridad. Por fin fueron puestos en libertad mediante la intervención directísima y altísima (ministerios de Gobernación y Justicia) de monseñor Enrique y Tarancón. El caso es que monseñor Iniesta empezó a recibir cartas y llamadas telefónicas un tanto misteriosas que no auguraban nada bueno para su salud, por lo cual, haciendo caso de ciertas insinuaciones facultativas de bonísima intención, se fue a Roma. Y aunque Roma, según el decir, a ésta se va por todos los caminos, él eligió el más corto, por si acaso. Pero volverá en breve, porque no debe dejar sin amparo a sus ovejitas. Y no estará descontento, pues en solidaridad con su Homilía, 832 sacerdotes han hecho público un escrito en el que, por supuesto, después de rechazar el terrorismo, se pronuncian por la abolición de la pena de muerte, hacen alusiones heréticas al Decreto-ley sobre el Terrorismo, aluden asimismo a las recientes ejecuciones y expresan su inquietud "por la falta de información objetiva y la imposibilidad de escuchar aquellas voces que expresan realmente la opinión pública".

OBSTETRICIA Y GINECOLOGIA

El señor Solís Ruiz, ministro-secretario del Movimiento por segunda vez (y nunca segundas partes fueron buenas, lo cual tampoco quiere decir, en este caso, que las primeras lo hayan sido), es egabrense, es decir, de Cabra (Córdoba). Algún malicioso podría pensar que los de Cabra deberían llamarse cabritos u otra cosa si-

milar de peor fonía, sobre todo alguno de ellos, pero eso revelaría una crasa ignorancia en lo que se refiere al tema gramatical de los nombres gentilicios. El señor Solís es, por consiguiente y ante todo, andaluz, que se presta mucho menos a escabrosas connotaciones. Como andaluz casi es lógico y presumible que sea gracioso, aunque la verdad es que hay multitud de gentes a las que maldita la gracia que les hace por muchos motivos que ahora no vamos a detallar. Vamos a mostrar, sin más tardanza, un detalle de la chispeante gracia andaluza del señor Solís. En su reciente viaje a Barcelona, y mientras tomaba un aperitivo en el Gobierno Civil con los directores de la prensa barcelonesa, hablaba del promotor futuro de las asociaciones políticas, las cuales, si ahora muchos las consideran estrechas y limitadas, con el tiempo y el ejercicio llegarían a su máximo rendimiento. Y para que lo comprendieran mejor, les espetó en su lengua vernácula: "Las asociaciones zon como las mujeres: cuanto más se uzan, ma zenzanchan". Ciertamente, señor Solís, las mujeres se ensanchan con el uso; pero al menos se espera que tal dilatación sirva para algo útil, por ejemplo, para parir con más facilidad. Porque imaginamos que siendo Solís católico a machamartillo, y siendo además padre de 12 o 13 hijos, convendrá en que el uso de las mujeres en el sentido que él jocosamente alude, tiene un fin primariamente procreador que se concreta en la preñez y en el parto, en dar a luz una nueva vida, en ser fértil. Política y socialmente, él es una mula, yerma e infecunda, que sólo sabe dar coces a todo intento de renovación y creación. Por lo que se deduce, Solís sólo se refiere al acto sexual; por lo visto lo ha practicado mucho con su mujer, pero de paso hace mucho tiempo que nos está fastidiando a todos los españoles sin posibilidades de réplica.

EL ORDEN Y EL DESORDEN

En la pasada manifestación patriótica pro-Franco en la Plaza de Oriente, una mujer de 50 años, Ascensión Lopesino, casada y madre de seis hijos, fue maltratada, detenida y multada con cien mil pesetas. El auto de procesamiento dice "que de las diligencias practicadas se deduce que cuando pasaba por la calle Arenal y al cruzarse con un grupo de manifestantes, profirió el grito de ESTO ES UNA ALMERACION DE ORDEN PUBLICO. Al escuchar el referido comentario, se abalanzó sobre la misma ese grupo de manifestantes, llevándola a agredir, siendo protegida por una pareja de la Policía Armada". Y agrega: "Se desconocen las personas que pudieron causar las lesiones a la procesada". Los manifestantes causaron a la procesada "además de hematomas en varias partes del cuerpo, serias lesiones en el ojo derecho que, de momento, le impiden la visión". La multa se le impuso en base a que "su conducta implica una clara provocación a la subversión y a la violencia y representa una amenaza notoria y concreta para la convivencia social y la paz pública". Lo vergonzoso, con serlo y todo, no está en la tropelía de los gamberros franquistas. La verdadera vergüenza está en las conclusiones a que llega el juez instructor de la causa para fundamentar la detención y la multa. Todo un poema de justicia franquista y aperturismo a la diestra. Por lo demás, la detenida ha demostrado tenerlos bien puestos; pase la expresión.

Y HABLANDO DE ASESINATOS...

La "objetiva" televisión española nos comunicó hace unas semanas que en Bilbao se había cometido un asesinato en la persona de un industrial. Ciertos individuos penetraron en un bar y descerrajaron varios tiros sobre el dueño. Se desconocía la identidad de los agresores. Así de escueto. No se volvió a hacer ningún comentario

sobre el asunto. Pero después resultó que el muerto es un hermano de un activista de la ETA refugiado en Francia y que el asesinato obedece a una represalia. Además, otro hermano del muerto que también estaba en el bar, salvó la vida por pies. Esta actitud informativa de la Televisión en el caso que nos ocupa tiene extraña similitud con la adoptada ante el asesinato de otro guardia civil, el día 17 de octubre, en Zarauz. La televisión guardó el más absoluto silencio, y sólo nos mostró unas breves imágenes del sepelio dos días después, pero sin comentario alguno. La prensa sí dio la noticia, mas sin alardes tipográficos y limitándose a este titular: "Otra víctima del terrorismo".

LES LIASONS DANGEREUSES

En las Cortes se está "debatiendo" por primera vez una Ley de Relaciones Laborales en medio del más absoluto tedio y la mayor indiferencia de tirios y troyanos. Los sindicatos, como siempre, ni pinchan ni cortan, y está mudo el teclado de su clave sonora; los integrantes de la comisión de trabajo no acuden siquiera a los debates; el mismo presidente de la comisión (¡vaya esperanza y vaya optimismo!) dice que la ley "no entraña un avance en profundidad"; los empresarios de la misma comisión consideran "que constituye un motor generador de tensiones inflacionistas" (¡a ver qué vida!); los pocos sindicalistas con ganas de hacer algo la reputan de "alicorta y desajustada de la realidad, además de que había de haberse debatido antes en los consejos de trabajadores y empresarios". Finalmente, los mismos procuradores se soltaron diciendo que "estamos dando un espectáculo lamentable al país". Y decimos nosotros: ¿cómo habrán llegado a tan profundísima y filosófica conclusión?

NOUS SOMMES COMME ÇA

El día 25 de septiembre pasado, y en una sala del hotel "Torre de Madrid" donde está ubicado el bar, Yves Montand comienza la lectura de un manifiesto firmado por Sartre, Aragon, Malraux, Mendes France y François Jacob. En esto irrumpen en la sala varios agentes del Cuerpo General de Policía poniendo fin a la lectura. Montand se levanta e inquiriere si se halla detenido, pero uno de los agentes le contesta que no está detenido ni retenido, sino, simplemente, "a la espera de decisiones. Yves replica: "Lo que tenía que decir, ya lo he dicho". Con él se hallaban Régis Debray, Claude Mauriac, Michel Foucault, Jean Marie Laudouze, Constantin Gravas y Jean-Marie Lacouture. El acto, según la policía, era ilegal, puesto que no existía permiso gubernativo. Excepto ciertos momentos de aspereza al negarse Foucault a entregar a la policía ciertos documentos que llevaba en la mano, no hubo incidentes dignos de referencia. Todos los periodistas españoles y extranjeros, además de las personas antes citadas, fueron esposados de dos en dos y conducidos a un autobús, escoltado éste por seis "jeeps" de la Policía Armada metralleta en mano, en tanto que dentro del mismo autobús tomaban posiciones en los asientos delanteros y traseros otros cuatro policías también con metralleta. Se les tomó la filiación a todos y a todos se les dejó en libertad, excepto los siete organizadores franceses, los cuales fueron galantemente conducidos al aeropuerto de Barajas donde les esperaba un vuelo de la Air France caminito de París. Resumen: cada mochuelo a su olivo y aquí no ha pasado nada.

DEL VERBO HOMENAJEAR

El homenaje rendido al premio Nobel Severo Ochoa, ha tenido severas réplicas procedentes de diversas entidades científicas espa-

ñolas. Se montó un espectacular simposio internacional titulado "Enzymatic mechanisms in biosynthesis and cell function", así, en inglés, para que resulte más importante. El caso es que el simposio ese, como homenaje a Severo Ochoa, ha costado la friolera de casi ocho millones de pesetas. Quizá sea necesario recordar que el homenajeado Ochoa abandonó a España echando pestes; que se formó en las universidades norteamericanas y que en el país del tío Sam fue galardonado por la Academia Sueca. Ha sido y es un cerebro "fugado", y a pesar de que España le quiere mucho y le monta espectaculares homenajes que tampoco él desprecia, no se queda en España y piensa continuar en su adoptiva USA. Las más importantes protestas partieron 1º, del conjunto de estudiantes de doctorado del Instituto de Biología Fundamental de la Universidad Autónoma de Barcelona; 2º, de la Comisión de Investigación Científica de Doctores y Licenciados de Cataluña y Baleares, y 3º, de los investigadores y doctorandos del Centro de Investigaciones Científicas de Barcelona. Unos y otros vienen a decir casi lo mismo: que no comprenden cómo para este homenaje se destine un mínimo de siete millones de pesetas mientras que una de las entidades organizadoras, el Instituto de Biología Fundamental, cuenta para su actividad científica con un presupuesto anual de 650.000 pesetas. Y afirman: "El investigador que en nuestro país intenta llevar a cabo un trabajo científico de cierta seriedad, se encuentra con dos posibilidades: o tratar de sobrevivir en los laboratorios de nuestro país o, como Severo Ochoa hace treinta años, ir a trabajar al extranjero". Es el viejo tema de siempre: la pólvora se va en salvas. Y mientras tanto, como Unamuno: ¡Que inventen ellos!

CORRESPONSAL

Y A S E H A I D O

Cuando terminábamos nuestro boletín, la radio y la televisión anunciaba, preferentemente, la muerte de Franco.

El mundo ha sido informado constantemente de la agonía lenta del hombre que lleva sobre su conciencia miles y miles de crímenes.

Franco, y el franquismo, constituyen una de esas páginas trágicas y siniestras de la historia de España.

El pueblo español jamás podrá olvidar lo 39 años de opresión ejercidos por el hombre sin entrañas que acaba de morir. España se ha liberado de un monstruo. -

EL LUCHADOR

